

CAPÍTULO 31

UN VIAJE SIN REGRESO

Crónica publicada en el periódico Utópicos, edición junio-julio de 2017, pág. 7

Jacobo Rivera

@jacobo_rivera

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3371-730X>

✉ jacoriver@hotmail.com

Camilo Pascuas

@camilopascuas95

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5223-2565>

✉ camilo.pascuas00@usc.edu.co

“Recuerdo que era un viernes, yo tenía catorce años y estaba recién llegado al barrio Tejares de Salomia. Andaba en mi bicicleta amarilla y de un momento a otro escuché un estruendo; empecé a ver cómo se hacían largas filas de carros sobre la Avenida Ciudad de Cali y decidí ir a mirar. Avancé hasta el sitio en mi bicicleta y vi que se trataba de un choque entre una buseta y el tren. La buseta estaba volcada, la gente se había salido por las ventanas, de repente llegó un camión de la Fuerza Aérea, los soldados se bajaron y comenzaron a dar bala, porque los habitantes del barrio Alfonso López estaban robando a los heridos”. Así cuenta la historia de esta tragedia Rodrigo Martínez, un habitante del sector.

Cómo citar este capítulo:

Rivera, J. y Pascuas, C. (2020). Un viaje sin regreso. En: Behar Leiser, O. y Castillo Muñoz, L. J. (comp.). *Utópicos. Una nueva era para los géneros periodísticos*. (pp. 179-180). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Sucedió el viernes 11 de junio del 2004; eran las 6:30 p.m. cuando la buseta iba por esa avenida, la irresponsabilidad del conductor al servicio de la empresa Desepaz ocasionó el choque entre el vehículo de servicio público y un tren de carga que ingresaba a Cali procedente de Palmira. El siniestro dejó 5 muertos y 21 heridos. Según las autoridades, la buseta llevaba sobrecupo y transitaba por una ruta no autorizada.

“Había pasado media hora cuando empezaron a llegar las ambulancias por los pocos heridos que quedaban, ya que el totazo fue muy duro y muchas personas murieron en el acto; uno veía brazos partidos a la mitad, manos con dedos incompletos, piernas amputadas e incluso hasta una cabeza que quedó sobre la vía del tren”, continúa Rodrigo.

Varios de los cuerpos sin vida se encontraban bajo el vehículo férreo, por lo que se dificultó el levantamiento por parte de la Fiscalía. Al hacer una indagación preliminar, los agentes de la Fiscalía hallaron dos multas que identificaban al conductor como Gerson Darío Grajales. Señalaron que eran también por sobrecupo.

“Recuerdo que alcancé a ver la máquina arrastrando la buseta, me bajé de la moto a tratar de ayudar y lo único que vi fue un poco de heridos, había una mujer aprisionada con la primera llanta de la maquina”, así describió otro de los testigos, Jaime Jaramillo, la dantesca escena que tuvo que presenciar.

Desde hace trece años, los habitantes aledaños a la zona perciben sonidos del tren justo a la media noche, aunque con el pasar del tiempo ya no es tan frecuente sentir como si viniera el tren. ‘Ñandú’, un habitante de la calle que acostumbra a pasar la mayoría de los días por la vía férrea, asegura que algunos días escucha los lamentos de aquellas almas que sucumbieron tras esta tragedia.

En un recorrido por la vía del antiguo ferrocarril, no fue posible escuchar el sonido del tren; sin embargo, varias veces se oyeron algunos quejidos que, para ‘Ñandú’, es la gente que murió en el accidente que aún no ha descansado en paz. En el sitio se siente una energía pesada, señal que indica que aún hay almas en pena por este accidente; la mayoría, ciudadanos humildes que vivían en el distrito de Aguablanca.

Para las autoridades de la época, fue muy raro lo ocurrido debido a que Cali no era una ciudad con un movimiento constante de trenes. La gran conclusión es que esta tragedia hubiera podido evitarse, de no haberse presentado tres circunstancias: sobrecupo, alta velocidad y falta de señalización.